

# ***Flores de España Excelencias de Portugal* ¿Una verdadera noticia de las excelencias o una muestra de propaganda política camuflada?**

*Rebecca Widmer*

Universidad de Basilea

## **Introducción**

Este livro que V. Magestade me mandou rever de Antonio de Sousa de Macedo, não tem cousa que possa encontrar a honra ou credito deste Reyno: Assi porque seu intento não he outro se não dar verdadeira noticia de suas muitas excelencias; como porque o faz com tanta elocuencia, erudição, e coriosidade: [...] Pello que me parece merecedor não sò da licença per a a [sic.] impressão do livro, senão de muito louuor, e agradecimento pella composição, e materia delle.

Diogo de Payua de Andrada<sup>1</sup>

Leemos estas palabras en la aprobación del censor de *Flores de España Excelencias de Portugal*. *En que brevemente se trata lo mejor de sus historias, y de todas las del mundo desde su principio hasta nuestros tiempos, y se descubren muchas cosas nuevas de provecho, y curiosidad*, en su edición de 1631. Pretendemos exponer en este trabajo un análisis del tratado escrito por el autor portugués Antonio de Sousa de Macedo (1606-1682) para ver hasta qué punto este libro trata o no de las verdaderas noticias de las muchas excelencias del reino sin un propósito propagandístico y político. A tal fin, nos dedicaremos primero, concisamente a la vida del autor, todavía bastante desconocido y, antes de situar brevemente la obra en su contexto histórico, hablaremos también de la situación en la que se hallaba el autor a la hora de escribir y publicar su tratado. A continuación y como base del análisis, nos centraremos en un

---

<sup>1</sup> *Nota de los editores*: en este artículo se ha respetado, a petición de la autora, la ediciónseudopaleográfica del texto, porque refleja mejor la intención de Macedo al comparar la lengua española con la portuguesa, por ejemplo sus observaciones sobre la ortografía, *infra* 2.2.

determinado capítulo del libro que trata de «La bondad del habla, ó lengua Portuguesa» que es el capítulo XXII, y tomaremos en cuenta también las altamente interesantes y significativas dedicatorias que hace el autor en un primer lugar al Rey, seguido por las palabras que destina al reino de Portugal. Como último, nos detendremos también en las palabras que dirige Macedo al lector.

## 1. Autoría y contexto histórico

### 1.1. Antonio de Sousa de Macedo (1606-1682)

El autor del tratado sobre *Flores de España y Excelencias de Portugal* es una figura de la historia y de la sociedad portuguesa y española del siglo XVII que ha dejado muchas huellas. Nacido en 1606 en Oporto, Macedo se decantó ya desde muy joven por las letras y se le consideraba altamente dotado en la composición de poesía. Estudió Derecho y a la edad de 19 años se trasladó a Madrid. Gracias a una merced regia, Macedo era invitado a enseñar durante dos años en el Colegio de Santa Cruz, el entonces más importante colegio español de los jesuitas (Macedo 2003: XII-XIV). Fue en estos dos años de estancia española en las que escribió *Flores de España Excelencias de Portugal* que recién se publicó en 1631 en Lisboa, estando el autor de vuelta en Portugal. Macedo obtuvo el doctorado en derecho y siguió publicando libros que —al igual que la obra de la que hablaremos hoy— no han tenido gran arraigo en la crítica. Una excepción la forma el libro publicado en 1645 intitulado *Lusitania liberata ab injusto Castellanorum dominio* y vemos ya que el autor no se priva de escribir libros con un cierto contenido político y títulos bastante llamativos. Hasta el día de su muerte en el año 1682, el autor tuvo una carrera a la vez exitosa y aquejada por trastornos. Lo que sí ha sido una constante en la vida de Macedo, es su espíritu crítico y su afición por las letras, lo cual se nota claramente en la obra *Flores de España Excelencias de Portugal*. Macedo era dotado de capacidades polifacéticas, era hombre de leyes, polígrafo, poeta, diplomático y político<sup>2</sup>.

### 1.2. Contexto histórico

La publicación de las *Flores...* coincide con el reino de Felipe IV de España, o Felipe III de Portugal, y es la fase final de la *Monarquía Dual*. Desde 1580 Portugal está bajo el dominio español y ha perdido su

---

<sup>2</sup> Véase también: Margarida (2004).

independencia que sólo se vuelve a restituir en 1640. El clima anti-español es creciente y las voces críticas en Portugal se hacen oír de forma cada vez más abierta<sup>3</sup>. Los autores portugueses publican ya menos obras en lengua castellana y en las décadas iniciales del siglo XVII aparecen los primeros libros de autores portugueses que enaltecen la identidad de Portugal. Hoy hablaríamos de un conflicto de culturas porque la unión de los dos países de la Península llevó —de facto— a un intento de unificación cultural (Brandenberger: en prensa). En la Monarquía Dual la Península se vio sometida a tendencias centralistas y homogeneizantes en las cuales el país pequeño y políticamente debilitado, Portugal, se tuvo que adaptar a la corona española. La historiografía lingüística habla también de la «época de hegemonía cultural española» (Schmid 2006: 1787). Del conflicto (intra)ibérico surgieron varias reacciones de protesta, sobre todo de entre el pueblo y el clero portugués (Brandenberger). Pero también los intelectuales, y con ello los escritores, empiezan a comprometerse a pesar de la reinante censura y critican la falta de atención a los intereses portugueses por parte de la monarquía. La antes colonizadora potencia mundial se ve de repente colonizada culturalmente por el país vecino. Con Antonio de Sousa de Macedo y su libro *Flores de España Excelencias de Portugal* queremos ver hasta qué punto se puede hablar de un compromiso político del autor en esta obra y si es así, de qué manera ha disfrazado su postura. Para ello vamos a describir primero la obra y su estructura y después centrarnos en un capítulo concreto.

## 2. Análisis de la obra

### 2.1. Estructura de la obra

*Flores de España Excelencias de Portugal* está compuesto por veinticuatro capítulos impresos en 252 folios recto/verso. Está precedido —como es habitual para un libro de la España del período— por las licencias, es decir, las aprobaciones por parte de la censura que justifican la impresión del libro por ser correcto y no tener «cousa alguma contra nossa Sancta Fee» (Macedo 1631/2003: s.f.).

---

3 Hemos podido consultar la versión manuscrita del estudio de Tobias Brandenberger «Die neue alte Grenze: drei portugiesische Autoren im Umfeld der Restauração» que se publicará e el volumen «Grenzüberschreitungen in der Lusophonie: Intermediales – Intertextuelles – Interkulturelles», ed. Claudius Armbruster, Helmut Siepmann, Colonia, PPW, en prensa.

Las licencias van seguidas por las dedicatorias y Antonio de Sousa de Macedo tributa su libro al rey Felipe IV de España y III de Portugal. Esta dedicatoria es de alto interés, porque el autor pide al rey mediante las alabanzas que éste sea su mecenas y con ello su protector a la hora de publicar la obra que trata de «lo mejor de Portugal en lengua Castellana» (f. \*3r.).

La segunda dedicatoria va dirigida al *Reyno de Portugal* y Macedo explica en ella la razón por la cual ha escrito *Flores de España Excelencias de Portugal*. Quiere presentar con este libro una crónica, en el sentido estricto de la palabra. Además, quiere evitar que la gloriosa y majestuosa historia del reino al que alaba – que es Portugal – caiga en el olvido por no poseer de una crónica (f. \*4r.).

Por último, se dirige al lector, no sólo al de su nación, sino también —o sobre todo— al lector español.

Después de los acostumbrados sonetos en elogio al autor y la obra, viene un índice de los veinticuatro capítulos, muy interesante por la mirada que ofrece sobre el planteamiento de la obra. La temática varía enormemente y vemos que el autor se ha dedicado de manera muy intensa y comprometida a los factores característicos de la identidad portuguesa. Tenemos capítulos que hablan del clima: «Del sitio, y buen clima del Reyno de Portugal» (I); del medioambiente portugués: «De la hermosura de los campos, rios, y fuentes de Portugal» (II); de los recursos naturales: «De las riquezas» (IV); de asuntos políticos: «De la administración de justicia, y buen gobierno de Portugal» (X); de la sociedad: «De la nobleza» (VII), «Del ingenio» (VIII); de la religión: «De la Religion» (IX); de la cultura y la forma de ser del Portugués: «De la fidelidad de los Portugueses» (XIII), «De la magnanimidad, y constancia de los Portugueses, y confianza de si mismo» (XVII); «De la templança, sobriedad, y abstinencia» (XX); y otros temas más. En nuestro análisis nos centraremos en el capítulo XXII que trata «De la bondad del habla, ó lengua Portuguesa».

## **2.2. Análisis del capítulo XXII: De la bondad del habla, ó lengua Portuguesa**

El discurso sobre la lengua portuguesa trata del ámbito más bien cultural (Brandenberger: en prensa). Sabemos que en el caso del contacto de culturas de estos dos países que temporalmente han sido unidos, la lengua sirve como signo de distinción ya desde la edad media. Pero en el transcurso del siglo XVI el portugués ha perdido prestigio frente al español y estamos ante una situación de diglosia (Schmid 2006: 1787).

Esto también, porque la corte situada en España ha sido el centro cultural en esa época y el mecenas de muchos autores. Es por esta razón que tantos letrados de lengua materna portuguesa han escrito en castellano en el siglo XVI. Pero en la fase final de la Monarquía Dual ya no (Schmid 2006: 1787). Y es allí en dónde Macedo forma una excepción. El no sólo publica su obra en lengua castellana, sino que dedica un capítulo entero a las lenguas castellana y portuguesa y, a parte de ese capítulo, el tema del idioma siempre surge en los más distintos apartados de la obra. Macedo no se conforma con tener una actitud proteccionista hacia su lengua materna, sino que la glorifica y la considera mucho más importante que la lengua española. Esto lo explica de manera siguiente:

Macedo nombra las cinco cualidades que, según el, tiene que poseer una lengua. Son estas:

1. ser copiosa de palabras [...] para que no demos enfado a los oyentes, repitiendo en la platica muchas vezes los mismos vocablos (f. 236v.).
2. buena de pronunciar [...] por dos causas, la una es, porque si la palabra se pronuncia en la garganta o en los labios no puede escribirse [...]. La otra razon es, porque si la palabra no es buena de pronunciar, haze incapaz al que la habla de aprender otra lengua. (f. 236v.-237r.).
3. breve en el dezir [...] conforme a la regla natural, que dicta, que no se haga por mas lo que se puede hazer por menos (f. 236v.-237 r.).
4. que escriba lo que dize [...] y para esto ha de ser la escriptura tan conforme a la habla, que no escriba, ni pronuncie con mas, ni menos una letra (f. 236v.-237r.).
5. que sea apta para todos los estilos [...] para que en ella se pueda con toda propiedad dezir un poema heroico, [...] una historia grave, y una carta jocosa (f. 236v.-237r.).

Y concluye:

Y la [lengua] que con mas perfeccion tuviere estas qualidades, serâ mas perfeta [...] y todas estas qualidades tiene la habla Portuguesa en grâ extremo (f. 236v.-237r.).

Esta última frase sirve de base para su argumentación que compara la lengua portuguesa con la española y que es muy desfavorable de la última.

Por ejemplo al nombrar que la lengua portuguesa tiene la calidad de ser muy buena de pronunciar y que por su pronunciación tan suave y fácil todos los extranjerios la pueden hablar con una facilidad Macedo nombra a los alemanes, los franceses y los ingleses (f. 238r.). Pero excluye de su enumeración precisamente a los castellanos. Según Macedo, «[s]olos los

Castellanos no pronuncian bien nuestra lengua» (f. 238r.) y siguen explicaciones fonológicas que el ha observado:

La razon desto que se dà comunmente es, que ellos pronuncian la suya con N. D. y T. en el fin de las dictiones con algunas impropriedades, y tan acostumbrados están a esto, que ni la lengua Latina, que es excelente de pronunciar, pronuncian bien, y en lugar de «musam», dicen «musan», y en lugar de «templum», dicen «templun», y otras vezes pronuncian las dictiones escritas por V. consonante con B. de manera que mudan el sentido a la lecion Latina, leyendo por «volo», «bolo», y por «vivo» dicen «bibo», y por «vita» leen «bita». [...] y la H. [pronuncian] por G. como dicen «guerta» por «huerta». [...] Y assi dicen muchos, que la lengua Portuguesa no tiene la culpa de los Castellanos no la poder pronunciar, mas su misma lengua Castellana la tiene, por no ser apta para poder tomar otra (f. 238r.-238v.).

Más adelante en el capítulo dedicado a la lengua añade Macedo otra excelencia del idioma portugués en comparación con el español: se trata de la difusión de la lengua en el mundo: dice Macedo que el portugués no es solo dilatado «en Europa, sino tambien en Africa, America, hasta los fines de la Asia, donde no solamente los Portugueses que por alla andan la hablan, mas todas aquellas gentes que tienen trato con ellos, que son muchisimas» (f. 240r.). Y sigue

De manera, que es [la lengua portuguesa] una de las dilatadas lenguas que ay en el mundo, en tanto que me parece que no lo es mas la Castellana, con serlo [dilatado] mucho; porque si la Castellana se sabe en Italia, Flandres, Indias Occidentales, y otras partes: la Portuguesa se sabe como ya he dicho, en las mismas Provincias, y demas destas en gran parte de Africa, y en la mayor de Asia. [...] y asi concluyo, que si bien consideramos, hallaremos que la habla Castellana no està mas dilatada que la Portuguesa (f. 240r.-240v.).

Vemos cómo el autor glorifica la lengua portuguesa y como omite informaciones que darían lugar a una perspectiva opuesta o distinta. El mecanismo de intentar demostrar por qué el portugués goza de más prestigio es muy acentuado y no deja lugar a otra opinión. Pero al mismo tiempo Macedo sabe que se podrían hacer objeciones sobre de su punto de vista. Ante esta eventualidad, presenta una defensa elegante: Macedo dice que como primera cualidad, una lengua tiene que ser copiosa de palabras y hace una enumeración de palabras que «no ay en otra lengua sino en la Portuguesa» (f. 237v.). Sin embargo, en esta lista leemos también las palabras *tomarse* o *mano* (f. 238r.) y sabemos que estas palabras también existen en español. Pero Macedo mismo nos da una respuesta a esa, llamémoslo coincidencia, que no es en absoluto modesta:

De manera que es tan copiosa la lengua Portuguesa, que no solamente tiene todas las palabras de las otras, sino muchas mas. Y si otra lengua tiene alguna de las dichas palabras, es tomandola de la Portuguesa (f. 238r.).

Se nota que el supuesto cronista no se detiene con hechos que podrían llevar a otra opinión que la suya, sino que —gran retórico que es y que siempre ha sido— sabe muy bien evitar cualquier posible objeción.

Pero ¿por qué prestamos tanta importancia en un capítulo que trata de la lengua portuguesa si hay otros capítulos que podríamos analizar y que serían muy dignos de mencionar? Así, por ejemplo el tema de la fortaleza portuguesa que el autor ha tratado con tanto ardor no entra en nuestro análisis y tampoco otros temas que serían altamente interesantes. Nosotros hemos querido hacer hincapié en la cuestión de la lengua porque para esta obra, el asunto del idioma alcanza una gran relevancia: el autor, que tanto alaba a la lengua portuguesa y que con tanto fervor cita a Cicerón diciendo que «Como quiera que la lengua [...] sirva de interprete del entendimiento del q habla: aquella es mejor que có mas propiedad haze este officio» (f. 234v.), tiene una razón muy pertinente para defender su concepto de lengua. Ahora bien, surge la pregunta por qué Macedo escribe en lengua castellana si acabamos de leer que la única lengua que cumple con los cinco requerimientos que tiene que poseer una lengua es el portugués.

Este interrogante nos hace volver a una de las preguntas que hemos planteado al inicio de nuestro estudio: ¿Puede esta crónica también ser interpretada como una propaganda política? Y, ¿con qué métodos el autor ha podido esconder su posible alegato pro-portugués en los tiempos de la Unión Ibérica? Un momento de la historia, en el cual la crítica de los infortunios era ostensible, como dice Macedo también: «Algunos dirán, que no viene a buen tiempo este tratado de excelencias de Portugal, pues segun los infortunios presentes, mejor pudieramos tratar de sus miserias» (f. 249v.).

Para contestar a estas preguntas nos referimos a la elección del autor por la lengua castellana para escribir su crónica y veremos también qué función nos explica el título.

La ambigüedad de la obra resulta —entre otros aspectos— también de la elección del autor de escribir en lengua castellana en un momento previo a la *Restauração* de la independencia portuguesa. Y lo hace de

manera muy consciente y con un fin que él mismo explica en la dedicatoria al Reino de Portugal:

Y perdonad si dexada la excelente lengua Portuguesa escrivio en la Castellana, porque como my intento es pregonaros por el mundo todo, he usado desta por mas universal, y porque tambien los Portugueses saben estas excelencias, y asi para ellos no es menester escrivirlas (f. \*4v. s.f. en el original).

Y, más tarde en el capítulo dedicado a la lengua portuguesa, el autor vuelve a justificar su elección:

Mucha culpa parece resultarme de aqui, pues amando todos tanto su lengua, yo la dexo, y escrivio esto en la Castellana, mas desculpome con dezir, que no dexo yo la Portuguesa por parecerme inferior, antes assi por tenerla por tan excelente [...] estuve para escrivir en Portugues [...]. Mas como el amor de mi patria me incite a publicar sus excelencias por todo el mundo, dexados los respetos, me ha parecido mejor medio hazerlo en lengua Castellana, que acertó ser mas conocida en Europa (f. 235r.-v.).

Es decir, el criterio decisivo con respecto al código lingüístico es el de la difusión de su obra. Y, también el del destinatario: los portugueses ya saben de las excelencias de su patria, y por ello no es necesario escribir la obra para ellos, sino que en primer lugar es una nota que va dirigida al país dominante. Porque Macedo quería que su obra un tanto nacionalista (Brandenberger), goce de una mayor divulgación que tan solo la portuguesa.

El método utilizado por Macedo de acusar a España por ser responsable de las miserias de las cuales padece Portugal es muy particular y el título mismo lo disimula: el autor denomina su obra *Flores de España Excelencias de Portugal*. Pero en todo el libro no encontramos flores de España. La comparación con Castilla sirve únicamente para realzar las excelencias de Portugal y el autor omite por completo las posibles calidades españolas.

La oposición dialéctica se ve claramente en el siguiente ejemplo: Macedo habla de las riquezas españolas, o, mejor dicho, portuguesas y dice que «España toda es una lamina de metal» (f. 20r.). En Portugal, en cambio, «en la provincia de entre Duero, y Miño no ay monte, que no esté lleno de venas de oro» (f. 20r.). Esta oposición ya sugerida por el título es necesaria. Y la conclusión de cada afrontamiento de las cualidades de los dos países resulta en que Portugal guarda la primacía.

Meditemos también el significado de las palabras *flor* y *excelencia* y vemos un punto de partida en la argumentación macediana: una flor es



—no hay duda ninguna— bonita y decorativa. Pero también pasajera: después de haber florecido, se descompone. No perdura su belleza. En cambio la excelencia está por encima de todo, es una caracterización sobresaliente que circunscribe excelentes valores en el ser portugués y que habla de la preeminencia de lo portugués. La excelencia es noble y sublime y las *Excelencias de Portugal* demuestran esa supremacía portuguesa en comparación con las *Flores de España*. Macedo, en su dedicatoria dirigida al lector, nos da una justificación del título elegido:

Podrán dezirme, que siendo el titulo deste libro, Flores de España Excelencias de Portugal, no trato en el de otro algun Reyno de España, sino en orden a Portugal, y asi parece que no concuerda el titulo con la materia, y que pudiera quitarse el nombre De flores de España, a lo qual dexadas otras respuestas, digo, que como Portugal es parte tan principal de España, escribiendo yo las excelencias deste Reyno, escribo flores de España, y deste modo está muy bien el titulo, pues las Excelencias de Portugal no ay duda que son flores de España. (f. \*5v. s.f. en el original)

Si aplicáramos nuestra interpretación del carácter pasajero de la flor, al contexto político, las excelencias portuguesas adornan temporalmente a España, siendo las flores de aquella nación. Pero el autor es consciente de que su enumeración de las perfecciones portuguesas la hace en orden a Portugal y no a España. Así que el fin de la obra es poner de relieve la primacía de la pequeña nación frente al gran vecino, y no el enumerar preeminencias de las dos naciones, como indica en el título.

Pero si la crítica antiespañola parece ser obvia, ¿por qué se ha podido publicar este libro?

Para ello hay varias razones: el autor declara su obra como una crónica que tiene un fin científico. Los libros científicos no gozan de la misma divulgación como por ejemplo obras de teatro que son representadas y vistas por una multitud de gente. El círculo de lectores y de recipientes es por ello muy restringido. Macedo se dirige en primer lugar a los intelectuales de su tiempo con el fin de que sus ideas y críticas expuestas en el libro aprovechen de manera indirecta y por ello más camuflada. La pretensión de ser una obra científica la vemos también realizada mediante la enorme cantidad de referencias intertextuales a la mitología clásica y a la Biblia. Además, teniendo en cuenta la extensión del libro que consta de más de 500 páginas, se ve ya que no está destinado a ser leído por un gran número de gente (Brandenberger).

No nos olvidemos de la dedicatoria: Macedo pide la protección al que, junto al Conde de Olivares, es considerado como el responsable de las represiones contra el empeño del pueblo portugués por adquirir la igualdad de derechos (Brandenberger): la instancia más alta del

Interregno, Felipe IV de España. Pero con ello, Macedo se protege porque puede seguir camuflando su verdadera intención al no elegir un personaje a quien dedicar el libro que provenga de la historia o de la actualidad portuguesa y que represente una actitud antiespañola. Esta posición aparentemente benévola hacia el Rey es un símbolo de la rebelión sutil y no reaccionaria.

Estamos ante un libro que trata —entre otros aspectos— de las lenguas y que se define por la lengua. Si hemos hecho hincapié en ello a lo largo de nuestro análisis, es porque la lengua en sí forma la mayor parte de la estrategia macediana de difundir su libro con contenido pro-portugués y anti-español. El haber escrito su libro en castellano le da más credibilidad a Macedo a la hora de la recepción. En un momento de la historia en el cual los autores portugueses ya no publican en la lengua castellana, Macedo sigue al ejemplar del hombre letrado que escribe sus obras en español. Con ello goza de aceptación por no rebelarse con la elección del portugués, como solían practicarlo los demás autores portugueses.

## Conclusión

Macedo, al titular su libro *Flores de España Excelencias de Portugal* pretende hablar de lo mejor de las historias de ambas naciones. En el presente trabajo hemos tratado de demostrar que el verdadero propósito del autor puede haber sido otro.

Resumiendo, podemos decir que esta obra que hoy tal vez leamos con mucho divertimento, en realidad se había pensado como una contribución a la formación de una conciencia nacional portuguesa y a una diferenciación clara de las dos culturas. La Unión Ibérica de 1580 hasta 1640 produjo una unificación cultural y Macedo escribe su libro con el fin de señalar las diferencias entre los dos países vecinos. También critica la toma de poder de los españoles y pone de relieve la independencia de Portugal. Para poder publicar su obra, se vio obligado a camuflar su alegato pro-portugués mediante las diferentes estrategias que en nuestro análisis hemos intentado demostrar.

Hablamos de una temprana muestra de autodefinición de la [‘esencia portuguesa’ y que la alteridad e identidad son componentes constituyentes de una comunidad determinada. Macedo insiste en que la diferencia sigue existiendo a pesar de una anexión indeseada de los portugueses al reino español. *Flores de España Excelencias de Portugal* permiten una mejor comprensión de las mentalidades propias de su tiempo y espacio en la península unificada. Estamos ante un alegato pro-portugués destinado a un receptor español y Macedo atrae a sus

receptores españoles mediante un título seductor, el empleo de la lengua castellana y por dedicar el libro a la máxima instancia del reino español. La propaganda cultural y política aparentemente sutil se vuelve muy concisa al leer la obra y Macedo lo ha conseguido, como bien ha observado Diogo de Payua de Andrada en su aprobación, con «tanta elocuencia, erudição, e coriosidade».

## Bibliografía

### *Texto*

Macedo de Sousa, Antonio de: *Flores de España Excelencias de Portugal*, Lisboa; \*\*: 1631 [edición fac-simil]: Lisboa; Alcalá; 2003.

### *Estudios*

Brandenberger, Tobias, (en prensa): «Die neue alte Grenze: drei portugiesische Autoren im Umfeld der Restauração», versión manuscrita que se publicará en el volumen *Grenzüberschreitungen in der Lusophonie: Intermediales - Intertextuelles - Interkulturelles*, ed. Claudius Armbruster, Helmut Siepmann, Colonia, PPW.

Macedo de Sousa de Costa, Pedro da (2003): «Prefácio», en: Macedo de Sousa, Antonio de: *Flores de España Excelencias de Portugal*, (edición fac-simil: Lisboa; Alcalá; 2003), IX-XXVI.

Margarida, Miranda, (2004): «António de Sousa de Macedo (1606-1682), Flores de España excelências de Portugal / por António de Sousa de Macedo. Prefácio de Pedro da Costa de Sousa de Macedo. – Ed. Fac Símile, Lisboa, Alcalá, 2003», *Humanitas* 56, 530-531.

Schmid, Beatrice (2006): «Contactos lingüísticos interrománicos en la Península Ibérica», en: Ernst, Gerhard / Glessgen, Martin-Dietrich / Schmitt, Christian / Schweickard, Wolfgang, *Romanische Sprachgeschichte / Histoire linguistique de la Romania. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*. Berlin; New York: Walter de Gruyter, vol. 2, 1785-1800.